



unánimes

Estudios bíblicos

E: La vida

01.- La Fe

www.unanimes.org



unánimes

Estudios bíblicos

E.01.- La Fe

1. ¿Qué quiere decir fe?

Debemos remitirnos a la escritura.

Hebreos 11:1

“Es pues la fe, la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve”.

1.1. Certeza de lo que se espera

Tener certeza es estar cierto, seguro. Tener fe en lo que viene, es estar seguro, sin dudas, sin ambigüedades sin temores. Saber que lo que sé que va a venir... vendrá.

¿Que se opone a esa certeza? La duda, el temor, la ambigüedad, la inseguridad. Todos estos **trastornos de la fe** provienen de una fuente interna y de una fuente externa.

1.1.1. La fuente interna

Los trastornos de nuestra fe que vienen desde nuestro interior se gestan en nuestro marco conductual que es el resultado de nuestras vivencias, experiencias y sentimientos experimentados a lo largo de nuestra vida.

Pensamos que el pasado se va a repetir en el futuro. Y eso es cierto si lo que hicimos en el pasado que motivó el resultado no deseado, lo repetimos en el futuro. Albert Einstein definió como demente a aquella persona que haciendo lo mismo espera un resultado diferente.

Si queremos que nuestras malas experiencias del pasado NO se repitan, debemos cambiar la conducta que motivó esas experiencias. Si esas malas experiencias provienen de alguien que nos dañó, debemos analizarlas, tocarlas, buscar causas raíz, esto es patrones de selección, causas de entrega de uno mismo, pistas que se nos pasaron que podrían habernos indicado que íbamos por el camino equivocado. Esto sirve para prevenir el mismo error de nuevo. No es para que la culpa nos invada. **Es estrictamente preventivo.** Las inseguridades, baja autoestima y demás trastornos y desórdenes limitan nuestra fe. Debemos vencerlos y sobreponernos a ellos. (Ver estudio de Unánimes “Las ataduras”.)

1.1.2. La fuente externa

El mundo en que vivimos. El mundo conspira para que no seamos felices, por lo tanto ante un fracaso, el mundo nos repite hasta la saciedad que mejor no asumamos riesgos porque podemos fracasar de nuevo. Nada más alejado de la verdad.

Og Mandino en su libro “El Vendedor más grande del mundo” dice: “El fracaso no me sobrevendrá nunca si mi determinación para alcanzar el éxito es lo suficientemente poderosa.” El fracaso debe nutrir nuestra fe en el futuro, no deteriorarla. Solamente del fracaso aprendemos, del éxito no; por lo tanto veamos el fracaso como una fase necesaria para alcanzar el éxito.

La otra fuente externa es el maligno, el príncipe de este mundo, el diablo. El apóstol Pablo en la carta que le dirigió a los cristianos de Éfeso dijo:

Efesios 6:16

...sobre todo, tomando el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

El maligno envía esos dardos de desánimo, de subestima, de miedo, de culpa, de ansiedad, de fracaso. No debemos permitirnos, por falta de fe, que esos dardos nos alcancen. Hay Otro que nos da fuerza para resistir, el Señor. El apóstol Santiago, hermano de Jesús, dice:

Santiago 4:7

Someteos pues a Dios, resistid al diablo y este huirá de vosotros.

1.2. Convicción de lo que no se ve

1.2.1. Evidencia

Estar convencido de lo que se ve es lo común, es lo normal. De hecho la ciencia comprueba una hipótesis a partir de replicar una y otra vez resultados en un laboratorio, obteniendo el mismo resultado. A eso le llamamos evidencia, a aquello que comprueba un hecho a través de lo que sí se ve.

1.2.2. Creer sin evidencia

Fe es estar convencido de algo o alguien a quien no vemos. El Dios de la Biblia nos invita una y otra vez a tener fe en el Invisible. Qué difícil. Dios sabe que los seres humanos tendemos a creer solamente en lo que vemos, por lo tanto, en la antigüedad elaboraban dioses de piedra y madera para poder adorar algo tangible. Dios, sabiendo eso lo prohibió. El primer mandamiento de los 10, escrito en el libro del Éxodo por Moisés dice:

Éxodo 20:3-5

“No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy el SEÑOR tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y cuarta generación, de los que me aborrecen.”

Éxodo 20:23

No os hagáis dioses de plata ni dioses de oro para ponerlos junto a mí.

Claramente Dios nos lleva a creer sin ver. A partir de ese principio, si estamos convencidos de que Dios existe, aunque no lo veamos, estaremos seguros que lo que nos dice es verdad, y que lo que diga que va a pasar, pasará. Debemos quedarnos como Moisés:

Hebreos 11:27

*Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey, **porque se sostuvo como viendo al Invisible.***

1.2.3. Fe y esperanza

La escritura nos enseña que la fe y la esperanza van juntas. Por lo tanto:

Romanos 8:24-25

...porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; ya que lo que alguno ve, ¿para qué esperarlo?

Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.

Por lo tanto hay que estar convencido de lo que no se ve (Dios), para poder tener certeza de lo que se espera. (Sus promesas)

2. ¿Cuáles son sus promesas?

La primera y más importante proviene de la fe en Jesús y en su sacrificio en la cruz y se llama Salvación.

2.1. Salvación y vida eterna

El apóstol Juan en su evangelio cita a Jesús:

Juan 3:16-17

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.”

En la carta a los efesios y a los romanos el apóstol Pablo escribe:

Efesios 2:8-9

Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios: No por obras, para que nadie se gloríe.

Romanos 10:8-10

Esta es la palabra de fe que predicamos: Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo, porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

2.2. Manutención, alimento, techo

Mateo 6:25-34

«»Por tanto os digo: No os angustiéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y, sin embargo, vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se angustie, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido, ¿por qué os angustiáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. Y si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe? No os angustiéis, pues, diciendo: “¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?”, porque los gentiles se angustian por todas estas cosas, pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas ellas. Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.»

2.3. Seguridad en la tierra

Mateo 10

No temáis a los que matan el cuerpo pero el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin el permiso de vuestro Padre. Pues bien, aun vuestros cabellos están todos contados. Así que no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

2.4. Descanso

Mateo 11

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga»”

2.5. Ayuda para el tiempo malo

Hebreos 4

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”

2.6. Seguridad de que va a terminar su obra en nosotros

Filipenses 1:6

... que el que comenzó en vosotros la buena obra la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

Salmo 138:8

Jehová cumplirá su propósito en mí. Tu misericordia, Jehová, es para siempre; ...

3. ¿Cómo sé si tengo fe?

Jesús nos enseña que la demostración de fe es la clara obediencia a Su palabra. Él hace una relación entre: Creo en el Señor, por lo tanto creo en Su palabra, consecuentemente le obedezco. La obediencia al Señor tiene una relación directa con la medida de la fe. Es claro que solo obedeceré a Aquel en quien creo. Si creo que Jesús es el señor, el eterno Hijo del Dios viviente, entonces le obedezco. Así hizo el centurión cuando tuvo su encuentro con Jesús:

Lucas 7:1-10

Después que terminó todas sus palabras al pueblo que lo oía, entró en Capernaúm.

Y el siervo de un centurión, a quien este quería mucho, estaba enfermo y a punto de morir.

Cuando el centurión oyó hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que viniera y sanara a su siervo.

Ellos se acercaron a Jesús y le rogaron con solicitud, diciéndole:

--Es digno de que le concedas esto, porque ama a nuestra nación y nos edificó una sinagoga.

Jesús fue con ellos. Pero cuando ya no estaban lejos de la casa, el centurión envió a él unos amigos, diciéndole:

--Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo, por lo que ni aun me tuve por digno de ir a ti; pero di la palabra y mi siervo será sanado, pues también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes, y digo a este: "Ve", y va; y al otro: "Ven", y viene; y a mi siervo: "Haz esto", y lo hace.

Al oír esto, Jesús se maravilló de él y, volviéndose, dijo a la gente que lo seguía:

--Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe.

Y al regresar a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo.

4. ¿Quiere tener más fe?

No hay que buscar en lugares extraños o esperar que la fe descienda milagrosamente de lo alto. Tenemos un recurso valiosísimo que nos dejó el Señor con el propósito de reforzar nuestra fe. Su Palabra. Lea la Biblia porque:

Romanos 10:17

Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

Y la palabra de Dios nos revela a Dios, su grandeza, su obra, su poder y su amor. Revela también Su voluntad:

Filipenses 2:

...porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

Romanos 12:2

...para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

¡El conocimiento de su revelación y de su voluntad incrementa nuestra fe!

5. Una fe tan grande

En varias ocasiones Jesús se refiere a la fe y a la poca fe de sus discípulos. Entonces los discípulos le dicen Señor aumentanos la fe y el Señor les dice:

Lucas 17:5-6

Dijeron los apóstoles al Señor:

--Aumentanos la fe.

Entonces el Señor dijo:

--Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: "Desarráigate y plántate en el mar", y os obedecería.

Por las implicaciones culturales este concepto de fe se le podía exigir a un judío. Y después de “Pentecostés”, a los que fuesen llenos del Espíritu Santo, pues la fe es parte de su fruto y es un don de Dios:

Gálatas 5:22

Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe...

Efesios 2:8

...porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.

La palabra fe en griego tiene cuatro acepciones:

- a. **Creer**: En el Invisible y en sus promesas.
- b. **Confiar**: En el Invisible y en sus promesas.
- c. **Fidelidad**: Sostenerse como viendo al Invisible.
- d. **Militancia**: Trabajar intensamente con un elevado nivel de compromiso con Dios.

Por tanto:

Hebreos 11:1

“Es pues la fe, la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve”

Hay que estar convencido de lo que no se ve (Dios), para poder tener certeza de lo que se espera. (Sus promesas)

Y sus promesas nos traen la felicidad porque felicidad y paz son sinónimos:

Isaías 26:3

Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera, porque en ti ha confiado.

Las citas de las escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995